



ANXO RIAL

A RIBEIRA SACRA

GUÍA VIAJERA Y RUTAS DE MONTAÑA

GALICIA

sua
EDIZIOAK



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
1. Ribeira Sacra. Refugio de eremitas	12
2. Los cañones del Sil. Provincia de Ourense	20
3. Los cañones del Sil y las tierras de interior. Provincia de Lugo.....	48
4. Por tierras de O Saviñao	78
Viticultura Heroica	92
5. Entre Os Peares y A Peroxa. Las Riberas del Miño	100
6. Entre Os Peares a Chantada. Las Riberas del Miño.....	108
7. Entre Chantada y Portomarín. Las Riberas del Miño	126
8. La Ribeira Sacra oriental.....	142
9. Montañas y monasterios	162
10. Rutas a pie por A Ribeira Sacra	180
1. San Pedro de Rocas	182
2. Santa Cristina de Ribas de Sil.....	186
3. Cañón del río Mao	190
4. Cascada de Augascaidas.....	194
5. Molinos del Xábrega.....	198
Guía Práctica	204

INTRODUCCIÓN

MIL Y UNA SENSACIONES

Solamente con evocar el nombre Ribeira Sacra se solapan en nuestra mente bucólicas imágenes de escarpadas laderas de recio granito, acantilados cuyos vértigos se pierden en las profundidades de caudalosos ríos, laderas cubiertas de viñedos, bosques de castaños centenarios y robledales apenas alterados. Hablar de la Ribeira Sacra es mencionar la vida de retiro, la tranquilidad y los templos, pero también los bellos paisajes otoñales de dorados colores, bancales teñidos de rojos y amarillos, un resplandeciente mosaico ocre tan efímero como el propio otoño. A Ribeira Sacra son, igualmente, fríos amaneceres en los que las brumas trepan desde los lechos húmedos del río mientras huyen de las sombras de la noche en busca del calor del sol en un viaje etéreo y misterioso. Son todas ellas sensaciones que cultivan el bienestar del alma, reinician nuestro interior y nos devuelven esa añorada tranquilidad, la misma que buscaban hace siglos los eremitas en su retiro espiritual.

Esta es una tierra de interior situada al suroeste de la comunidad gallega, con una fisonomía que combina terrenos abruptos y plataformas de suaves ondulaciones. Son la huella de los movimientos causantes de la ruptura y fragmentación del viejo macizo herciniano. Fueron tiempos de caos y estrés para la corteza terrestre, un cataclismo que propició la aparición de gigantes bloques a diferentes alturas, aplanamientos y bruscas depresiones. Son desniveles que el viento, la lluvia y los caudalosos cauces de agua se encargaron en cincelar pacientemente duran-

te miles de años hasta plasmar su arte natural en los abismos pétreos que hoy contemplamos con asombro y admiración.

A Ribeira Sacra ocupa 2.424 kilómetros cuadrados y se acomoda en buena parte de este caótico terreno. Cuenta con lindes espectaculares, fronteras muy bien definidas por las aguas de dos de los ríos más importantes de la comunidad gallega, Miño y Sil, cursos fluviales que dividen las provincias de Lugo y Ourense. Su abanico termina por abrazar los ayuntamientos de A Peroxa, Nogueira de Ramuín, Esgos, Xunqueira de Espadanedo, Montederramo, Parada de Sil, A Teixeira y Castro Caldelas, todos pertenecientes a la provincia de Ourense, mientras que Lugo se reparte los ayuntamientos de Sober, Pantón, A Pobra de Brollón, Ribas do Sil, Quiroga, O Saviñao, Chantada, Taboada, Paradela, Carballedo, Portomarín, Bóveda y Monforte de Lemos. Este último es el eje central y la capital de A Ribeira Sacra.

De toda esta importante extensión de kilómetros y paisajes, las orillas de río Sil han marcado, sin duda, el epicentro turístico en los últimos años. Los tramos que se expanden entre Os Peares y el estrechamiento de Doade, donde el río Sil afila su cauce, han concentrado en ambas orillas una gran oferta turística para el visitante. El tramo ourensano sustenta sus atractivos entre un buen número de monasterios y templos, además de numerosos y espectaculares miradores. Como reflejo del mismo tramo, pero ya en tierras de la provincia de Lugo, la promoción de A Ribeira Sacra se centra en las fértiles tierras de Sober, que aca-



Río Sil.



Río Miño.

para el mayor interés del foráneo en torno a las espectaculares y vertiginosas laderas repletas de viñedos, las bodegas y la cultura vinícola. El resto del cauce hasta Os Peares y la confluencia con el río Miño son una sucesión de dispersas aldeas, templos e intrépidos miradores sobre unos abismos espectaculares. El espíritu de A Ribeira Sacra planea igualmente sobre las aguas del río Miño, pero aquí todo es más primitivo, cubierto por una pátina rústica, menos turístico y más tranquilo. Remontar el cauce desde Os Peares hasta las tierras de Chantada supone un viaje pausado y con-

templativo, donde el caudaloso río discurre con parsimonia entre viñedos y laderas que descienden con suavidad hasta hermanarse con el agua.

El libro que ahora descansa en tus manos es una invitación a conocer A Ribeira Sacra, más allá de los espectaculares cañones trazados por los dos grandes ríos. Este es un viaje a través de un territorio rico en paisajes diversos, donde predomina una exuberante naturaleza rural y las pequeñas aldeas dan paso a un rico patrimonio religioso, una herencia que nos muestra la importancia de este lugar para los antiguos

habitantes, eremitas y religiosos que tomaron la decisión de establecerse allí y con ello convertir la zona en una de las mayores concentraciones del románico rural en toda Europa. De igual modo, estos paisajes atesoran una invitación para los que aman caminar, y, si bien éste no es un libro dedicado al senderismo, se ha incluido en él una pequeña selección de rutas para transitar a pie por estos increíbles paisajes, caminos imprescindibles para entender el antiguo aislamiento y saborear con cada recodo de la senda la verdadera esencia de A Ribeira Sacra.

Poco imaginaba doña Teresa de Portugal la repercusión que tendría para el futuro el topónimo de Rivoira Sacrata cuando en el año 1124 plasmaba el nombre de toda la zona en un documento fundacional del monasterio de Santa María de Montederramo. Este gesto abría una serie de episodios históricos que han situado a estas tierras en uno de los lugares más místicos y espectaculares de Galicia, unos escenarios que esperan pacientemente ser descubiertos. En tus manos tienes la herramienta que te ayudará en el pausado cometido. Buen viaje.



Os Peares.

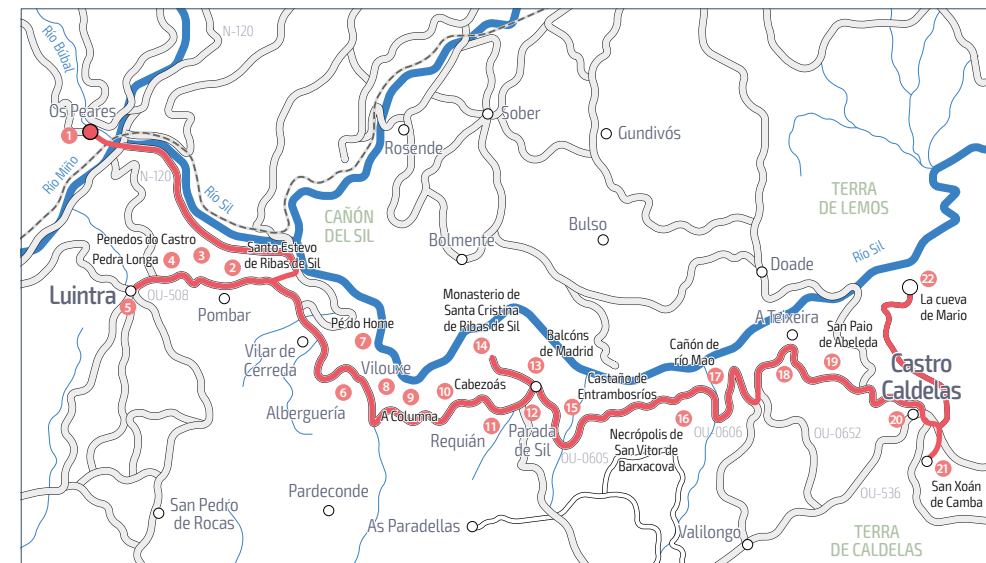
Hay diversas y variadas alternativas para profundizar en los entresijos de A Ribeira Sacra y ello dependerá del río y del punto de partida que elijamos para perdernos en estos espectaculares paisajes. Tanto si nuestras preferencias pasan por seguir las estelas del río Miño o Sil, el acceso por el sur pasa por tomar la ciudad de Ourense como punto referencial y seguir alguna de las carreteras que nos conducirán al norte. Una bonita alternativa y que acompaña en todo momento el cauce del río Miño es seguir la carretera N-120, que nos lleva hasta **Os Peares** 1. Esta localidad de caótica arquitectura es el punto de confluencia, no sólo de los ríos Miño y Sil, sino que además aquí se une el cauce del río Búbal.

El pueblo se extiende entre las orillas y se comparte entre dos provincias diferentes, Ourense y Lugo, cuatro ayuntamientos, tres partidos judiciales, dos diócesis y tres comarcas, pero con

una sola parroquia, la de Nosa Señora do Pilar. Este extraño detalle ha influido de forma significativa en su anárquico urbanismo y en ocasiones, algo tan simple como llegar de un extremo a otro del pueblo, al estar repartido en riberas diferentes, significa un largo rodeo. Una caótica situación administrativa, subsanada felizmente en 1999 cuando se constituyó el consorcio local de Os Peares. El pintoresco pueblo fue durante el siglo xx un próspero lugar al contar con la estación de tren y el cercano embalse, inaugurado en 1955, que inyectó al pueblo importantes puestos de trabajo.

Los tiempos han cambiado y lo que antaño era bullicio se ha ido diluyendo en la misma proporción que aumentan las prisas y con ello las vías alternativas de comunicación, evitando el obligado paso por la localidad. Afortunadamente se ha conservado parte de este animado pasado, lo que ha dado forma al pequeño museo del Tren

MAPA DE LA RUTA



y en los antiguos edificios de la estación se exponen maquetas y objetos relacionados con el apasionante mundo del ferrocarril, además de recordar la histórica construcción de la línea Zamora-Ourense. En el exterior exhibe un imponente mural artístico, con una gran locomotora como elemento principal.

En la visita a la localidad no debemos dejar de admirar el puente del ferrocarril, de claro estilo Eiffeliano y llamativo color azul. Tampoco debemos dejar escapar la escultura en homenaje a Rodolfo Prada, intelectual gallego nacido en Os Peares y presidente en 1938 del Centro Gallego de Buenos Aires y uno de los máximos defensores del legado e ideología de Castela.

Para adentrarnos en el corazón de A Ribeira Sacra, debemos abandonar Os Peares por una carretera que remonta, por la orilla derecha, los últimos alientos del río Sil antes de fusionarse

con el padre Miño. El estrecho vial arrancado a los rocosos acantilados serpentea con hermosas vistas, entre pintorescos bosques de acacias, castaños, robles, coloridas mimosas y algún platanero despistado. De esta forma alcanzamos los contrafuertes del embalse de San Pedro, el último de los pantanos sobre el Sil.

Sin perder la estela del río llegamos a un nuevo embalse, esta vez con mayores dimensiones. El pantano de San Estevo funciona como punto de partida a los pequeños cruceros que remontan el cauce, barcos turísticos que nos permiten ver con otros ojos el fenomenal e imponente paisaje de ribera. Con algún que otro mirador de obligada parada, la carretera escala el pronunciado desnivel que marcan Pena Ventureira y los montes de A Rasa, hasta alcanzar la aldea de Loureiro y tomar rumbo a la derecha, en busca del qué para muchos, es el cenobio más espectacular de A Ribeira Sacra.



El monasterio se muestra rodeado de frondosa vegetación.

SANTO ESTEVO DE RIBAS DE SIL ²

Este fenomenal edificio, convertido en parador de turismo, fue declarado en 1923 Monumento Nacional y es, además, desde 1985, Bien de Interés Cultural. Sus orígenes, como muchos monasterios de A Ribeira Sacra, parten de un humilde eremitorio que nos remonta hasta el siglo vi y cuya fundación se atribuye a San Martín Dumense. La primera manifestación escrita sobre el monasterio nos retrocede en el tiempo hasta el año 921, cuando el rey Ordoño II autoriza al abad Franquila, que por aquellos tiempos regentaba una pequeña comunidad religiosa, a reformar las modestas y ruinosas dependencias monacales. La cesión va acompañada de sotos, pesqueiras y tierras, con el objetivo de dar forma a una basílica o monasterio de relevancia en la zona. La orden de San Fructuoso marcó los orígenes del cenobio, que cambiaba en el siglo x a la benedictina para, tras la reforma canónica instaurada por los Reyes Católicos y el cardenal Cisneros en 1499,

resguardarse bajo el paraguas protector de la congregación de San Benito de Valladolid.

La importancia del monasterio se incrementó cuando a sus dependencias se mudaron nueve obispos, que, renunciaron a sus sedes episcopales y escogieron el espectacular enclave para poner fin a sus días. Entre los siglos x, y xii el lugar fue muy popular, ya que aquí acudían los fieles en peregrinación, que emulaban los pasos seguidos por estos nueve religiosos y veneraban los nueve anillos, a los que atribuían propiedades milagrosas y curativas. Como recuerdo de ese periodo de bonanza, el monasterio guardó con honores los restos de los nueve religiosos, que fueron enterrados en el claustro de los Obispos, y trasladados en el siglo xv a la zona del altar mayor de la iglesia. Sus anillos representan una reliquia y en el escudo del cenobio, como reconocimiento, aparecen las nueve mitras. Como curiosidad, cabe reseñar que los anillos desaparecieron entre los siglos xviii y xix, circunstancia que pasó a alimentar las historias sobre las leyendas de los anillos y sus personajes. Fue a finales de 2020, mientras se desarrollaban trabajos en la restauración del altar mayor de la iglesia, cuando fueron hallados de nuevo cuatro de los nueve anillos originales.

Si hablamos de su arquitectura, del edificio original edificado por el abad Franquila no se mantiene nada en pie y las dependencias más antiguas del monasterio nos remontan al siglo xii, periodo donde se realizaron varias modificaciones. Con motivo de la escarpada orografía del lugar, el claustro principal fue levantado en el costado norte, en los aledaños de la iglesia, lo que rompió la tradicional costumbre de ambientar los claustros en la orden de Cluny, que normalmente estaban en el lado meridional.

En ese momento, además del claustro de los Obispos el monasterio se cumplimentaba con la sala capitular, el refectorio, la cocina, las bodegas, los dormitorios y la biblioteca, instalaciones



Claustro del monasterio de San Estevó.

que vuelven a modificarse en el siglo xvi, con las ampliaciones del cenobio y donde toman forma dos claustros más, el de los Caballeros o claustro Grande y el Pequeño o del Abad, levantado a instancias del abad fray Mauro de Salazar.

En la fachada del monasterio destaca su portada, articulada en tres calles, delimitadas las laterales por dos columnas de orden toscano, que acogen las figuras de San Vicente y San Benito, además de los escudos de San Benito de Valladolid y del propio monasterio, con las mitras de los nueve obispos. La cumbre de esta pétreo portada de granito gris remata con el escudo de Castilla y León con el águila bicéfala.

UNA VIDA AGITADA

Como la mayoría de los monasterios de A Ribeira Sacra, el de San Estevó también pasó por varias etapas a lo largo de su historia. En el siglo xii fue el principal monasterio de la región, y tal fue su fama y esplendor que llegó a ser uno de los más notables de Galicia. En su haber guarda algunas historias de crónica negra, como el incendio sufrido en 1562, que redujo a cenizas parte de sus instalaciones. En 1588 albergó el colegio de Artes, más tarde en 1875 llegó su excomunión, para pasar a manos particulares en el pasado siglo xix. Finalmente, con la primera década del año 2000 se afianzan sus instalaciones para convertir el lugar en una hospedería de lujo, propuesta que finaliza con la denominación de parador de turismo.

PENEDOS DO CASTRO

Esta fantástica atalaya rocosa en la que varias piedras se alzan como si quisieran asomarse al paisaje circundante, fue el lugar elegido por los antiguos habitantes para establecerse. Aún son visibles los restos de un antiguo poblado prehistórico. Entre la vegetación asoman tramos de las antiguas murallas defensivas, del foso, y partes de algunas viviendas. En este punto, a 632 metros de altitud, las panorámicas sobre el monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil y los valles del Sil y Cabe son sencillamente inmejorables.



La iglesia está adosada al monasterio; al contrario que éste, no sufrió reforma alguna a lo largo de los siglos, por lo que ha mantenido su estructura original y desempeñado su función religiosa como parroquia de la aldea de San Estevan. El templo, de importantes dimensiones, se comenzó a edificar en el último cuarto del siglo XII, con periodos de inactividad en su construcción, que no sería retomada hasta el siglo XV. En el fuste de una de las columnas de la cabecera podremos contemplar una inscripción que nos señala el año 1183, como fecha exacta.

El templo mantiene tres naves separadas por arcos apuntalados que reposan sobre sólidas columnas. La cabecera consta de tres ábsides con forma semicircular, donde la central merma en dimensiones para dar espacio al rosetón que tamiza la luz exterior y aporta volumen interior al edificio. Entre los numerosos motivos arquitectónicos destaca el retablo, elaborado en cantería en 1593 por Juan Angés el Mozo, con las figuras de los doce apóstoles y Jesucristo.

ENTRE ESPECTACULARES MIRADORES Y VETUSTAS ALDEAS

Abandonamos el monasterio por la única carretera existente, un estrecho vial que serpentea entre la pequeña aldea de San Estevo y soutos de castaños, algunos de fenomenal porte. De esta forma enlazamos con la carretera principal, que por la derecha nos lleva a Luintra, Esgos y Xunqueira de Espadanedo. En este punto merece la pena hacer un pequeño desvío en dirección Luintra para visitar un par de aéreos miradores. El primero lo encontraremos tras poco más de un kilómetro, en la población de Pombar, es el de **Penedos do Castro** 3, al que llegaremos tras una pequeña caminata de trescientos metros.



Espectacular monolito junto al mirador de Pedra Longa.

Seguimos la misma carretera (OU-508) y tras haber pasado la aldea de Biduedo y el campo de fútbol de Nogueira, encontramos una desviación que por la derecha nos conduce a un nuevo mirador. Como referencia, desde el aparcamiento del mirador de Penedos do Castro hasta el desvío tendremos que recorrer tres kilómetros. Este nuevo camino sirve para llegar al Castro da Moura y su mirador, pero también hasta nuestro próximo objetivo, **Pedra Longa** 4. Este lugar no se encuentra acondicionado de forma artificial,

4 CASCADA DE AUGASCAIDAS

Los castros durante años fueron puntos importantes de habitabilidad y el castro de Marce gozaba gracias a su estratégica ubicación, de unas fantásticas panorámicas sobre las riberas del Río Miño. La ruta propuesta aquí no sólo visita el castro, sino que hace excursión a una de las cascadas más bonitas de la Ribeira Sacra.



Las bonitas flores del brezo adornan el sendero.

GUÍA PRÁCTICA



CÓMO LLEGAR: Para llegar al castro de Espasante tenemos que tomar la carretera N-120 que une Ourense con Monforte de Lemos. La abandonamos en Ferreira de Pantón y circulamos por la LU-P-5901 con dirección a Vilaxilde y Espasante. Al castro accedemos por un camino empedrado.

Para llegar a la ruta, por la misma carretera N-120, hay que salir en Guitara, y, una vez en la carretera LU-P-4107, giramos a la derecha como si quisiéramos volver a Ourense. A los pocos metros veremos un cartel indicativo a la cascada.

PUNTO DE PARTIDA Y LLEGADA: Carretera LU-P-4107. El comienzo de la ruta está señalizado como "Cascada de Augascaidas".

TIEMPO: 3 horas.

DIFICULTAD: Fácil.

DESNIVEL: 259 m.

DISTANCIA: 5 kms.

INFORMACIÓN: Ayuntamiento de Ferreira de Pantón.
<http://es.concellodepanton.es/>



Estupendo mirador sobre las cascadas.

fra de quinientos habitantes. Sin duda, entre la arquitectura humilde del lugar destaca la Torre de Marce, de la que dicen los vecinos que era parte de un estratégico castillo. Las referencias escritas se remontan al año 841 y el rey Fernando II ofrece en 1164 la torre como donación a los progenitores de la iglesia de Lugo.

A tan sólo medio kilómetro del pueblo por la carretera LU-P-4107 da comienzo la ruta al castro de Marce y la cascada de Augascaidas. El inicio transcurre por buena sombra y por una senda de tierra que en varias curvas nos sitúa a media ladera. El lugar, que ahora se muestra remoto, en tiempo estuvo habitado y los terrenos que ahora aparecen delimitados con muros de piedra daban cobijo a huertos y viñedos. Una buena prueba del bullicio de antaño es la casa abandonada que veremos en esta primera parte del camino, donde todavía se conservan restos de los barriles que servían para almacenar el vino.

Poco después de esta construcción el camino se bifurca. Si seguimos de frente nos lleva al cas-



Cascada de Augascoidas.



Ruinas de la antigua aldea de O Pedregal.

tro; por la izquierda y en descenso llegaremos hasta la cascada de Augascoidas. Elegimos esta última opción y avanzamos por una senda que cambia de fisonomía, se vuelve a cada paso más estrecha e inclinada mientras surca un bosque frondoso de robles, laureles y castaños.

Hasta hace muy poco, la llegada al salto de agua era cuando menos arriesgada, pues había que descender directamente por un pedrero hasta la base del río ayudados por una cuerda. Afortunadamente, en la actualidad hay una cómoda pasarela de madera que nos deja en un espléndido mirador para contemplar este salto de agua de más de cuarenta metros. Es una delicia.

El retorno hasta la desviación al castro de Marce lo marca una pronunciada cuesta que habrá que tomar con calma pues todo el desnivel que hemos perdido en la bajada tenemos que recuperarlo. Una vez en el camino principal, continuamos hacia el castro por una senda estrecha que no deposita en O Pedregal, donde existió

una aldea, hoy desaparecida y donde sus habitantes se dedicaban a la extracción de madera. La senda aumenta en inclinación, estamos ya muy cerca del castro, pero antes debemos atravesar un bosque de alcornoques que desemboca en la entrada primitiva del castro, un estrecho pasadizo labrado en la roca en el que observamos los muros de cantería.

Desde el elevado promontorio las vistas son excepcionales sobre las riberas del Miño y la cascada de Augascoidas, que aparece mimetizada entre el bosque. El lugar está rodeado de misterio, pues cuentan que aquí estaba la morada de los xacios, también conocidos como hombres acuáticos. La altiva cumbre permitía controlar una amplia zona de las riberas y, sobre todo, el antiguo puerto de Chouzán, en la orilla opuesta, denominado Porto Monsulio en los documentos medievales.

Atesoramos en la retina los paisajes y el silencio del lugar mientras retornamos al punto de partida por el mismo camino de ida.